Naciones Unidas S/PV.7030



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

7030ª sesión

Jueves 12 de septiembre de 2013, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Quinlan	(Australia)
Miembros:	Argentina	Sr. Oyarzábal
	Azerbaiyán	Sr. Huseynli
	China	Sr. Zhao Yong
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Francia	Sr. Lamek
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Laassel
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	República de Corea	Sr. Lee Kyung Chul
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe
	Togo	Sr. Menan

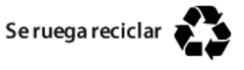
Orden del día

La situación en Somalia

Informe del Secretario General sobre Somalia (S/2013/521)

13-47182 (S)





Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Somalia

Informe del Secretario General sobre Somalia (S/2013/521)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Somalia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia, Sr. Nicholas Kay, a participar en esta sesión. En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Sr. Kay, que hoy ofrece su primera exposición informativa al Consejo en calidad de Representante Especial del Secretario General.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Presidente de la Comisión de la Unión Africana para Somalia, Sr. Mahamat Saleh Annadif, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2013/521, en el que figura el informe del Secretario General sobre Somalia.

Tiene ahora la palabra el Sr. Kay.

Sr. Kay (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme proporcionado esta oportunidad de informar al Consejo por primera vez desde que asumí el cargo de Representante Especial del Secretario General para Somalia y, de hecho, por primera vez en mi vida. Me complace sobre todo encontrarme hoy aquí con el Embajador Annadif, de la Unión Africana, cuya presencia refleja nuestra estrecha colaboración en el cumplimiento de sendos mandatos que nos encomendó el Consejo.

Este es un buen momento para hacer balance sobre Somalia, un año después de que se creara el nuevo Gobierno Federal y 90 días después de la creación de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia (UNSOM).

Antes de entrar en detalles sobre las cuestiones políticas y de seguridad, permítaseme responder a la pregunta que a todos los representantes especiales probablemente les hagan con más frecuencia: “¿Es usted optimista?” En mi caso, la respuesta sería un “sí” rotundo. A pesar de los contratiempos y las vicisitudes, las crisis y los enfrentamientos, Somalia tiene los cimientos para progresar. La comunidad internacional está unida en torno a un Gobierno Federal digno de crédito y legítimo. Hay recursos disponibles para atender las necesidades más inmediatas. Existe la voluntad política para encontrar fórmulas de avenencia y gestionar las controversias sin recurrir a la violencia y los somalíes que he conocido están cansados de la guerra y la privación, hartos de las políticas temerarias y depredadoras.

La esencia de este desafío político es fácil de describir, aunque bastante difícil de resolver. Tras 22 años de conflicto, el poder y el control de los recursos y los ingresos se han fragmentado. El Estado centralista sólido ha dejado de existir. Diferentes regiones y diferentes pueblos asumen ahora diferentes fragmentos del poder. Por ello, los somalíes han decidido que el modelo federal es el único sistema que funcionará en esta nueva realidad. La tarea ahora es reconciliarse y llegar a un acuerdo sobre la forma precisa en que el federalismo funcionará en la práctica. ¿Cómo compartirán el poder, los ingresos, los recursos y las responsabilidades de una manera que beneficie a toda Somalia? Son cuestiones difíciles, pero que necesitan soluciones políticas.

Por ello, en los tres primeros meses de mi mandato, he asignado prioridad a la necesidad de avanzar respecto de la revisión de la Constitución y la colaboración constructiva con las regiones, mediante mis viajes a Puntlandia y a Somalilandia y una estrecha colaboración con las partes interesadas con respecto a la cuestión de Juba.

Si una semana es mucho tiempo en política, los 90 días de la UNSOM en Somalia son una eternidad. Quisiera informar al Consejo de una serie de importantes acontecimientos ocurridos recientemente desde que se publicó el informe del Secretario General (S/2013/521).

La situación en las regiones de Juba fue uno de los problemas más graves que ha enfrentado el Gobierno Federal. A principios de junio se corría realmente el riesgo de un colapso en materia de seguridad y de un estancamiento político en Kismayo, así como entre las partes de Juba y Mogadiscio. No obstante, el 28 de agosto se alcanzó finalmente un acuerdo en Addis Abeba, con la mediación activa del Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía, Sr. Tedros Andhanom Ghebreyesus, en nombre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo

(IGAD), en virtud del cual se establecieron disposiciones sobre la gobernanza provisional, la seguridad y los asuntos económicos. Apoyé las negociaciones en las fases finales y asistí a la ceremonia de firma en Addis Abeba. Quedan pendientes algunas cuestiones, y la aplicación exigirá la buena voluntad de todas las partes y un apoyo significativo. Me complace decir que la UNSOM ha establecido una presencia en Kismayo para garantizar que pueda ayudar, según sea necesario, en todos los ámbitos de su mandato, trabajando en estrecha colaboración con la Unión Africana. Nos preocupa la noticia del ataque perpetrado el día de hoy contra el convoy del jefe interino de la administración de Juba, y al respecto he instado a todas las partes a que den muestras de calma y moderación.

En el Norte, la relación entre Somalilandia y Somalia sigue siendo delicada y frágil. No obstante, se puede informar sobre algunos avances. Con la mediación de Turquía, las dos partes han mantenido dos rondas de conversaciones este año. El acuerdo sobre la gestión compartida del espacio aéreo podría servir de modelo en otros ámbitos de cooperación mutuamente beneficiosa. Instamos a ambas partes a que se centren en las soluciones, por modestas que sean, y no en los problemas. La presencia de la UNSOM en Somalilandia sigue en suspenso, a petición de las autoridades locales, que no aceptan que la UNSOM tenga un mandato en Somalilandia. Mantengo mi compromiso de hallar una vía para acabar con esa espera. También estoy ofreciendo mis buenos oficios a Puntlandia en relación con sus procesos políticos internos y para apoyar en materia de fomento de la confianza entre la administración de Puntlandia y el Gobierno Federal. Nuevamente estoy trabajando en estrecha colaboración con el Presidente del Consejo de la IGAD respecto de esta cuestión.

Una de las tareas fundamentales que Somalia tiene ante sí es lograr un acuerdo sobre una constitución federal definitiva. Las Naciones Unidas están apoyando un amplio proceso de consultas populares que deberían aclarar varios ámbitos esenciales que siguen en litigio. Queda por delante un largo y arduo proceso de consultas y negociación, que debemos apoyar. El 2 de septiembre, la UNSOM respaldó el inicio de una conferencia política nacional, titulada “Visión 2016”, en la que el Presidente reiteró su compromiso respecto de una nueva constitución y de la celebración de elecciones para 2016.

En menos de una semana se colocará otra pieza fundamental para la estabilización de Somalia. El próximo lunes alrededor de 200 delegados se reunirán en Bruselas en una reunión auspiciada conjuntamente por la Unión Europea y el Gobierno Federal. El Nuevo Pacto, dirigido y de propiedad de los somalíes, consiste en una serie de prioridades y de metas graduales para alcanzarlas, y es un mecanismo para recibir el apoyo, la coordinación y la financiación internacionales. En Bruselas, el Gobierno de Somalia y la comunidad internacional refrendarán el Pacto para confirmar el compromiso de ambos respecto de dichas prioridades. La verdadera prueba para el Pacto residirá en la mejor manera de lograr mejorar la vida cotidiana de la población. Las Naciones Unidas en Somalia desempeñarán plenamente el papel que les compete, especialmente a fin de ayudar al Gobierno a coordinar la asistencia internacional. Doy las gracias a la Unión Europea por su función fundamental en este proceso y seguiré trabajando estrechamente con ella en este y otros ámbitos de nuestro apoyo a Somalia en general. Espero que haya un verdadero compromiso de parte de los asociados, en especial con respecto a los nuevos mecanismos de financiación y coordinación que se están proponiendo.

Por tanto, se han registrado avances desde el punto de vista político. El Parlamento ha demostrado ser un factor impulsor fundamental. Sin embargo, no podemos quedarnos satisfechos con ello. Todavía hay tiempo para ponerse de acuerdo respecto de una nueva Constitución mediante un proceso inclusivo, votarla y luego celebrar elecciones libres y justas en Somalia. No obstante, es una cima muy alta que hay que escalar y todos debemos acelerar el paso.

Aparte del ámbito político, nuestra atención inicial se ha centrado en gran parte en la seguridad. Nuestra presencia en Mogadiscio es posible en gran medida solo gracias a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), y elogio la valentía, la determinación y el sacrificio de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, así como el liderazgo de la Comisión de la Unión Africana. La siguiente fase requerirá más apoyo. En el informe de la misión conjunta de análisis comparativo de las Naciones Unidas y la Unión Africana que se publicará en octubre se versará sobre las necesidades exactas en cuanto a facilitadores y multiplicadores de fuerza, una financiación suficiente y predecible y un nuevo concepto de operaciones. Tal como los miembros del Consejo escucharán decir a mi amigo y colega, el Embajador Annadif, la dimensión militar y de seguridad para derrotar a Al-Shabaab en Somalia está lejos de concluir. El Ejército Nacional de Somalia está preparado para llevar a cabo la parte que le compete y debe recibir un respaldo adecuado. Insto al Consejo a que se asegure de que se atribuya una mayor prioridad al fortalecimiento de las fuerzas nacionales de seguridad y de su capacidad de desplegarse y de realizar

operaciones conjuntas con la AMISOM. Confío en que esta será una de las principales conclusiones del equipo encargado del análisis comparativo.

Además de los retos en los ámbitos político y de seguridad, las Naciones Unidas también colaboran activamente en relación con otras cuestiones de vital importancia para Somalia y la región, como el tratamiento de las necesidades humanitarias, los derechos humanos, la igualdad de género y la piratería. La falta de acceso sigue siendo uno de los principales impedimentos y ha contribuido a la rápida propagación de la poliomielitis. En la actualidad hay más de 160 casos confirmados en Somalia, lo que representa más de la mitad del número de casos en todo el mundo. Se están llevando a cabo campañas nacionales de inmunización vitales con personal sanitario local que negocia el acceso a comunidades a las que es difícil llegar. La retirada de Médicos sin Fronteras supone un duro golpe para el sector de la salud y nos recuerda la importancia de que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y los principios humanitarios. Aunque hemos observado algunas mejoras, la situación de la seguridad alimentaria sigue siendo precaria. Por primera vez en cinco años, el número de personas en crisis se sitúa por debajo del millón, pero el número de personas en el umbral de la inseguridad alimentaria ha aumentado a 2,3 millones. Esa situación puede empeorar aún más si los bancos internacionales recortan las remesas indispensables que envía la diáspora somalí.

Los países vecinos de Somalia acogen a cerca de un millón de refugiados. Aunque últimamente ha habido cierta presión para que los refugiados regresen a Somalia, aún no es tiempo de realizar una repatriación a gran escala. No obstante, los retornos espontáneos y voluntarios a zonas seguras deben sustentarse en soluciones duraderas.

Nos complace respaldar la hoja de ruta del Gobierno en materia de derechos humanos, un plan de acción que se presentará a finales de este mes ante el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra. Como medida crucial de ese plan de acción he instado al Gobierno de Somalia a ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño. La niñez en Somalia puede ser una experiencia espantosa. Seguimos con preocupación las numerosas violaciones graves de los derechos del niño que se cometen. Una noticia más positiva con respecto a los niños en Somalia es que el domingo pasado se dio inicio a una campaña de escolarización apoyada por las Naciones Unidas, que tiene la finalidad de lograr que un millón de niños vaya a la escuela en los tres próximos años. Como primer paso, por primera vez en diez años, actualmente el Gobierno está proporcionando escolarización gratuita a 100.000 niños.

La violencia sexual es uno de los desafíos más serios y urgentes en materia de derechos humanos que enfrentan el Gobierno y el pueblo de Somalia. El compromiso tanto del Presidente de Somalia como de los dirigentes de la AMISOM respecto de una política de tolerancia cero cuando se trate de abusos sexuales es alentador. No obstante, está claro que se necesitan sistemas más sólidos de investigación y enjuiciamiento, que deberían incluir la protección de los supervivientes y los testigos.

Si bien la piratería ha disminuido, las redes en tierra firme que sacaron provecho de ella no se han desmantelado. Es necesario brindar apoyo respecto del cumplimiento de la ley y de los sistemas penitenciarios en tierra firme, así como de las oportunidades de empleo, de modo que podamos abordar las causas profundas del problema. En una conferencia auspiciada por los Emiratos Árabes Unidos en Dubai, ayer mismo, se respaldó firmemente una estrategia marítima que abarca la seguridad y la gestión sostenible de los recursos. Los Emiratos Árabes Unidos merecen nuestro agradecimiento por esa valiosa iniciativa.

Quiero dar las gracias al Consejo por su visión al crear la UNSOM. Estamos logrando progresos respecto del establecimiento de la Misión, con unos 50 miembros del personal ya en funciones hasta la fecha. Se requiere una capacidad mucho mayor para cumplir el mandato, pero solo ampliaremos la Misión a un ritmo que nos permita ser eficaces y que refleje la capacidad del Gobierno de absorber nuestra ayuda.

Nuestra efectividad depende de nuestras relaciones. Me he concentrado especialmente en nuestra relación con el Gobierno Federal, que creo que es estrecha. La segunda es la relación de las Naciones Unidas con la AMISOM. El Embajador Annadif y yo estamos decididos a que nuestros equipos trabajen en estrecha colaboración. No es una coincidencia que hayamos venido hoy juntos a informar al Consejo. También trabajamos en estrecha colaboración con la IGAD. Espero con interés la celebración del Foro de Asociados de la IGAD, que se llevará a cabo aquí, en Nueva York, durante la Asamblea General.

Dentro del sistema de las Naciones Unidas también me he centrado en las relaciones, que son fundamentales para el mandato de la UNSOM de proporcionar un interlocutor único de las Naciones Unidas al Gobierno Federal. Estamos en proceso de integrarnos oficialmente como misión para el 1 de enero y ya estamos trabajando en el estado de derecho y la seguridad, la revisión constitucional y los derechos humanos, en equipos conjuntos. Ya estamos trabajando como un solo equipo del cuadro directivo superior de las Naciones Unidas.

Nuestra familia de las Naciones Unidas vivió momentos muy difíciles cuando nuestras instalaciones comunes fueron atacadas el 19 de junio. Perdimos a un miembro del personal del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y siete contratistas y guardias. Esta tragedia no ha hecho más que reforzar mi determinación y mi compromiso con la Misión. Estamos revisando las medidas de seguridad para nuestro personal, y yo sigo necesitando con urgencia un cuerpo de guardias plenamente operativo, como ha recomendado el Consejo. En el ejercicio de estimaciones de referencia de la Unión Africana y las Naciones Unidas se consideraron algunas opciones, que se están examinando actualmente.

Quisiera dejar al Consejo tres mensajes importantes para su examen. En primer lugar, en Somalia, el pueblo, el Gobierno y los asociados internacionales están a punto de lograr mucho, realmente mucho. En lo que respecta a reconstruir un Estado destruido y a salvar a millones de personas del conflicto y la pobreza, nos encontramos al borde de un gran logro.

En segundo lugar, nuestra situación también es precaria. El éxito no está garantizado. La crisis en Somalia no ha terminado en ningún sentido. No podemos permitirnos el lujo de reducir nuestra atención o nuestra inversión, a pesar de las numerosas cuestiones que compiten por captar nuestra atención en el resto del mundo. Si fallamos y Somalia vuelve a recaer y Al-Shabaab se impone, las consecuencias en materia de seguridad de sentirán desde Bamako hasta Bangui y más allá de África. La ideología no tiene fronteras.

En tercer lugar, para superar el umbral y lograr grandes cosas, necesitamos hacer más. Se ha prestado mucho apoyo —y se ha prometido aún más—, pero hay tres ámbitos en los que tenemos que redoblar nuestros esfuerzos si no queremos fracasar. En primer lugar, hay que apoyar a las Fuerzas de Seguridad Nacionales de Somalia, ya que no hemos logrado una masa crítica en cuanto al aumento de sus capacidades; en segundo lugar, hay que mejorar las capacidades de la AMISOM, y en tercer lugar, las Naciones Unidas deben tener una función coherente y estar bien dotadas de recursos en la estrategia de salida de la AMISOM, en la que se incluye el apoyo a la UNSOM y a la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la AMISOM, así como a la labor de los organismos de las Naciones Unidas en Somalia.

Trabajar en Somalia es caro. Mantener a salvo a nuestro personal cuesta mucho dinero. Lograr nuestro objetivo va a costar aún más, pero no mucho en comparación con lo que la comunidad internacional ha gastado en el Iraq, el Afganistán y, más recientemente, en Malí. Sin embargo, el fracaso de Somalia sigue siendo un riesgo. Insisto, es un riesgo que no nos podemos permitir.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Kay por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Annadif.

Sr. Annadif (*habla en francés*): En primer lugar, en nombre de la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Nkosazana Dlamini-Zuma, quisiera dar las gracias al Consejo por brindarme la gran oportunidad de informar a los miembros sobre la situación en Somalia. Coincido con mi colega el Embajador Kay en que la evolución de la situación es motivo de optimismo. Sin embargo, como todo optimismo, este debe verse moderado por los retos que hay que superar. Por ello, más que explayarme en los aspectos positivos que él ha expuesto ampliamente y de manera tan brillante, quisiera centrarme en los problemas que debe superar el Gobierno y los retos que afronta la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM).

Antes de continuar mi intervención, permítaseme transmitir a los miembros las disculpas del Comisionado Ramtane Lamamra, que no ha podido dirigirse hoy al Consejo. Como saben los miembros, él acaba de ser nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de su país, Argelia. Por ello, presenta sus excusas al Consejo.

Con respecto a la situación en Somalia, gracias a las resoluciones pertinentes aprobadas por el Consejo de Seguridad, la AMISOM puede cumplir hoy su misión con el apoyo de los tres componentes que están operativos sobre el terreno. El componente militar, como sabe el Consejo, hoy cuenta con contingentes de Uganda, Burundi, Kenya, Djibouti y Sierra Leona, y está compuesto por aproximadamente 17.000 efectivos. Está el componente civil, con aproximadamente 100 efectivos procedentes de diferentes países africanos. Su labor complementa muchas veces la tarea que realizan nuestros amigos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia sobre el terreno. También está el componente policial, compuesto de dos unidades, una procedente de Nigeria, con 140 agentes, y la otra procedente de Uganda, también con 140 agentes. Realizan patrullas a diario y ayudan a la policía somalí a cumplir su misión. También tenemos instructores y formadores de Gana, Gambia y otros países africanos, los cuales ayudan a nuestros amigos somalíes a garantizar la seguridad. De momento están en Mogadiscio, pero pronto también se trasladarán a otras zonas, como Kismayo, Baidoa y Beledweyne.

Desde su creación, la AMISOM desempeña su misión con los componentes militar, policial y civil. De hecho, gracias al apoyo del Consejo y al mandato proactivo que se ha encomendado a la AMISOM, hoy en día hemos avanzado notablemente en materia de política y seguridad. El Embajador Kay ya ha informado al Consejo sobre estos logros, de modo que no entraré en detalle, pero sí quisiera decir que, si bien estamos presenciando una dinámica favorable en Somalia, todavía quedan muchos problemas por superar.

En el plano político, nos hemos visto alentados por la determinación del Gobierno de aplicar sus políticas. En ese sentido, el Embajador Kay también ha destacado una serie de avances positivos, algunos de los cuales solo llevan en marcha desde principios de mes. Estos acontecimientos culminaron con el importante acuerdo de 28 de agosto entre los dirigentes políticos de Jubalandia, en particular Ahmed Madobe, y el Gobierno de Somalia. Sin embargo, toda esta dinámica positiva se ve menoscabada por una serie de desafíos que, como he dicho, si no se resuelven, podrían llevar a una involución que resultaría lamentable para toda la comunidad internacional. De hecho, al contrario que en años anteriores, en los que Somalia era un Estado fallido donde reinaba la anarquía, hoy hay un Gobierno responsable que, a pesar de verse asolado por sus propios problemas, evoluciona en la buena dirección.

El principal problema está relacionado con la seguridad. A pesar de los progresos que se han logrado contra Al-Shabaab, en particular en 2012 y a principios de 2013, la AMISOM desea destacar que Al-Shabaab aún conserva la capacidad de desestabilizar al país y hacer fracasar nuestros esfuerzos. Al-Shabaab lleva desde principios de este año adoptando tácticas de acoso cada vez más sofisticadas, que son el resultado de una preparación y formación a conciencia, y goza de un apoyo económico de fuentes que están muy cerca de ser identificadas. En el informe del Grupo de Vigilancia sobre la cuestión (S/2013/413) se identifican varias pistas al respecto.

Quisiéramos referirnos al atentado suicida perpetrado el 19 de junio contra el complejo de las Naciones Unidas. Recientemente, el 7 de septiembre, se perpetró otro atentado en un restaurante muy conocido frecuentado por civiles. Esos hechos nos siguen recordando que, si no estamos atentos, podrían surgir muchos contratiempos.

Los grupos extremistas gozan de libertad de circulación en casi el 50% del territorio somalí, en particular en las zonas rurales, desde las cuales continúan organizándose, entrenándose y obteniendo acceso a logística, así como a armas y municiones. En ese sentido, cabe destacar los esfuerzos de las Naciones Unidas, por conducto del Representante Especial del Secretario General, que complementan los nuestros, ya que se está trabajando a fondo para identificar esas fuentes y, en su momento, eliminarlas.

El segundo desafío es interno al Gobierno somalí, a saber, cómo racionalizar la estructura federal prevista en la Constitución provisional. Hay varias regiones que compiten para ser autónomas con respecto al Gobierno central y las interpretaciones a menudo difieren de una región a la otra. Sin embargo, creo que podemos felicitarnos por el acuerdo del 28 de agosto entre el Gobierno Federal de Somalia y las autoridades de Jubalandia, ya que puede tranquilizar a unos y otros y ofrecer perspectivas sobre el desarrollo futuro de las relaciones entre el Gobierno Federal de Somalia y las distintas regiones que tengan ese tipo de pretensiones.

El tercer desafío también afecta al Gobierno y está relacionado con su falta de capacidad. Cuando la AMISOM libera regiones, el Gobierno somalí nombra a funcionarios que a veces no son aceptados por la población local y que no tienen estructuras administrativas que los apoyen. Por lo tanto, la coordinación interna en el seno de esas estructuras es un gran desafío. Eso se agrava debido a la incomprensión que generan esas contradicciones entre personas a las que se pide que actúen de representantes o funcionarios que representan al Gobierno.

Además, el Gobierno somalí sigue afrontando la situación humanitaria de la que hablaba el Embajador Kay, que incluye desplazados, refugiados y jóvenes en el paro, entre otros. La población está impaciente por que se arreglen sus problemas, y si, a pesar de las esperanzas, no hay indicios de mejora en un futuro próximo, esas dificultades, que se han vuelto crónicas, pueden generar un conflicto. Se puede afirmar que ya se ha sembrado el germen.

Como ha dicho el Embajador Kay, nos estamos preparando para Bruselas y para el Nuevo Pacto. Tendremos que procurar que, posteriormente, el país goce de seguridad suficiente para garantizar el progreso hacia la paz así como hacia la estabilidad política y sobre todo económica a la que el pueblo somalí aspira. Insistimos en que, por lo tanto, sigue siendo preciso que se hagan esfuerzos considerables en el plano militar, los cuales deberán realizarse paralelamente a la estrategia política. Sin embargo, esos esfuerzos y esos objetivos exigen una concertación y un mayor apoyo de todos los asociados de Somalia, porque los desafíos que entrañan

podrían tener repercusiones negativas para la eficacia de la AMISOM.

Como el Consejo sin duda sabe, la situación de las operaciones militares debe ser siempre una prioridad. Lamentablemente, el concepto estratégico que por ahora sirve de guía para las operaciones de la AMISOM está desfasado. Es importante que el Consejo pueda examinar la cuestión del número de elementos que reciben apoyo, así como el apoyo proporcionado a las Fuerzas de Seguridad Nacionales de Somalia, del que el Embajador Kay hablaba antes.

Hay dos consideraciones estratégicas que realmente constituyen un desafío. A pesar del voto favorable del Consejo con respecto a los multiplicadores de la fuerza, hasta ahora la AMISOM no ha podido realmente movilizar los multiplicadores de la fuerza necesarios. Además, el mecanismo de apoyo de las Naciones Unidas, simbolizado por la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia (UNSOA), también tiene procedimientos que a menudo hacen que nos encontremos con dificultades para contar con el respaldo necesario en el momento oportuno.

En este sentido, también es extremadamente importante apoyar bien a la UNSOA para que pueda cumplir con las exigencias a menudo difíciles del terreno, sin lo cual es muy difícil hacer realidad los grandes objetivos militares a los que aspiramos. Además, los dispositivos de apoyo de la UNSOA deben ampliarse, gracias al Consejo, de manera que cubran la formación dispensada actualmente por la AMISOM a las fuerzas somalíes.

Se puede decir, por lo tanto, que actualmente la AMISOM y las fuerzas somalíes están presentes en las principales ciudades y garantizan la seguridad de los ejes importantes. No obstante, cuánto más territorio liberamos, más nos dispersamos y, en consecuencia, hoy por hoy no podemos realizar muchas operaciones de ampliación. Por otro lado, hay grandes esperanzas depositadas en la AMISOM para que garantice una mayor seguridad. La campaña de la AMISOM atraviesa dificultades, y es importante superar esos desafíos para realmente dar los últimos pasos que quedan, aunque siempre se diga que los últimos pasos son los más difíciles.

Hace algún tiempo, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana dirigió una carta al Secretario General en la que se enumeraban las necesidades que siguen existiendo. Nos complacen de antemano las recomendaciones derivadas de la evaluación del Equipo de Apoyo de Información de la Unión Africana y las Naciones Unidas, que acaba de concluir su misión de conformidad con el párrafo 19 de la resolución 2093 (2013). Estamos convencidos de que, con un apoyo a la AMISOM y a las Fuerzas de Seguridad Nacionales de Somalia, centrado en objetivos bien planificados, podremos lograr los progresos decisivos que se esperan de la lucha contra Al-Shabaab y mejorar la seguridad, así como impedir en Somalia el retroceso que todo el mundo teme. Como he dicho antes, ese apoyo debería englobar un aumento de los efectivos así como un respaldo logístico y una formación intensiva para las Fuerzas de Seguridad Nacionales de Somalia.

Antes de concluir, quisiera informar a los miembros del Consejo de Seguridad de que las denuncias de violación más recientes, formuladas por una mujer somalí contra las Fuerzas Nacionales de Somalia y la AMISOM, resultaron ser infundadas, tras varias investigaciones internas y externas. En la AMISOM hemos adoptado una política de tolerancia cero con respecto a esas cuestiones. Ahora tenemos a nuestra disposición mecanismos de alerta temprana y estructuras de investigación permanentes. También estamos llevando a cabo campañas de sensibilización, tanto para el personal militar de la AMISOM como para la población somalí. En ese contexto, hemos ayudado al Gobierno de Somalia a establecer una política de género, que pronto se presentará al Parlamento para aprobar la ley correspondiente.

Por último, permítaseme una vez más aprovechar esta oportunidad para transmitir, en nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, la gratitud de la Unión Africana y de la AMISOM, que representa a la Unión Africana sobre el terreno, por el apoyo inquebrantable y los esfuerzos infatigables del Consejo para encontrar soluciones a la situación en Somalia. Como ha dicho mi colega, seguimos siendo optimistas. Con un poco de esfuerzo podremos lograr lo mismo que se logró recientemente en Malí a fin de que las elecciones de 2016 puedan llevarse a cabo en todo el territorio de Somalia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Annadif por su exposición informativa.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.50 horas.